



ERNESTO AGUSTÍN SANTIAGO
HENRÍQUEZ

De personalidad tranquila y conciliadora, Ernesto Agustín Santiago Henríquez ha partido prematura e inesperadamente, y en medio de un gran desconcierto para sus familiares, amigos, colegas, pacientes y alumnos.

Ernesto se graduó con honores en el Colegio Sagrado Corazón de Barranquilla; ese logro le abrió las puertas en la Universidad del Norte, donde terminó su carrera y se graduó como Médico general. Su andar lo llevó, inicialmente, a hacer una residencia de Medicina Interna y, posteriormente, de Neumología en la Universidad Nueva Granada y el Hospital Militar Central en Bogotá. En esas instancias demostró temple y compromiso, y alcanzó sus anhelados sueños profesionales; sin embargo, estos no finalizaron allí ya que continuó preparándose y logró convertirse en un experto en asma grave, aunque no pudo finalizar la de hipertensión pulmonar.

De regreso a Barranquilla, con la docencia en el corazón, se vinculó a las universidades Libre, San Martín y Simón Bolívar, en donde trabajó hasta sus últimos días y dejó enseñanzas a tutiplén correspondidas por las gratitudes y admiraciones, ahora eternas, de todos los estamentos universitarios que lo vieron y sintieron siempre como un hombre sencillo, colaborador, estudioso e interesado en la medicina y la docencia.

Ante estos desenlaces de la vida, inesperados y sorprendidos, no resulta fácil describir con palabras a un ser humano como el que nos abandonó: cualesquiera que sean las que se utilicen, suenan, se sienten, se saben cortas, insuficientes e inexpresivas.

A pesar de eso, es justo decir que Ernesto era una buena persona, “más bueno que el pan”, como se dice popularmente. De esas que no generan roces fastidiosos ni competencias incómodas y, por el contrario, con él, a primera vista, siempre se lograba muy buena empatía. Y así sucedía con todos aquellos a quienes la vida le ponía en cualquiera de los escenarios de su periplo existencial.

Su temprana partida es una gran pérdida para nuestra región, nuestro gremio y sus amigos, que aún no la aceptamos ni asimilamos.

Esa ecuanimidad y sencillez tan poco usuales le permitían refulgir. Y la imagen del hombre que con su voz baja, cargada de afectos y calidez, saludaba indistintamente a todos, quedará grabada por siempre en quienes lo tratamos.

DR. JORGE QUINTERO
Neumólogo. Barranquilla, Colombia.

¡Qué falta nos hará Ernesto! Cuánto extrañaremos a ese hombre que, aunque tranquilo y conciliador, solía defender sus posturas con pasión y fundamentación científica. Por eso, la invitación que hacemos, en aras de honrar su memoria, es imitar su ejemplar tránsito por nuestra profesión.

Descanse en paz, Dr. Ernesto Agustín Santiago Henríquez.